

LA CARTA MAGNA DE LA FAMILIA SALVATORIANA Y EL REINO DE DIOS

**H. Rozilde Maria Binotto SDS and
H. Therezinha Joana Rasera SDS**

"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y he aquí, que estaré con ustedes siempre, hasta el fin de los tiempos".¹

El Padre Jordan fue tocado profundamente con ese mandato del Salvador a sus discípulos y también lo dejó como herencia fundadora para la Familia Salvatoriana. Todas sus actitudes y acciones brotaban de su gran corazón apostólico.

A él le gustaba hablar sobre el espíritu de la Sociedad y sus palabras eran una verdadera efusión de su alma. "Nuestro Señor os ha llamado y traído a la Sociedad. Llamados pues, por el cielo, seguid esta invitación, esta llamada, para que consagréis toda vuestra vida a Dios, para la salvación de las almas, según el espíritu y el fin de nuestra Sociedad".²

"... proclamad la Palabra de Dios, insistí oportuna e inoportunamente, reprende, suplica y exhorta con toda paciencia y doctrina. "Id y, con perseverancia proclamad la palabra de Dios, sobre la vida eterna a la gente."³

El Padre Jordan dice una y otra vez que debemos seguir el ejemplo de Jesús y de los Apóstoles. Entendemos que los miembros de la Familia Salvatoriana realizan su misión en la Iglesia y en el mundo -es decir, proclaman el Reino de Dios, siguiendo el ejemplo de Jesucristo y los Apóstoles. Sabemos que Jesús enseñaba a la gente, curaba a los enfermos, confortaba a los afligidos, se compadecía de los marginados, perdonaba a los pecadores. Los Apóstoles, a su vez, adoptaron la misma metodología que su Maestro.

La Carta Magna de la Familia Salvatoriana deja en claro a todos sus miembros que "Siguiendo las huellas del Salvador, a ejemplo de los Apóstoles, estamos llamados y llamadas a vivir y anunciar el amor incondicional de Dios, dando continuidad a la obra salvífica de Jesús, anunciando la salvación a toda criatura, y la liberación de todo aquello que constituye una amenaza a una vida plena".⁴ Y se nos recuerda que "Nuestra experiencia personal y comunitaria de salvación es la energía dinámica y animadora para nuestra misión".⁵

Por lo tanto, entendemos que la salvación, el Reino de Dios, no puede suceder sin la colaboración humana. El Reino de Dios es un proyecto dinámico de esperanza dentro de la historia.

La acción de Dios en el mundo es una acción realizada a través de nosotros. Las personas humanas no son meros espectadores en el Reino sino sus agentes activos. Dios no quiere su reino sin la colaboración de los seres humanos.

¹ Mt 28, 19-20

² Palabras y exhortaciones: Capítulo 28, no. 1 p. 130. Traducción Del Padre Father Winfred Herbst

³ Regla de 1884

⁴ Carta Magna de la Familia Salvatoriana, n° 5

⁵ Carta Magna de la Familia Salvatoriana, n° 6

Anunciando el Reino y sus características

El Reino de Dios es una realidad histórica concreta, en la que la acción humana y la acción salvífica de Dios se entrelazan. El Reino de Dios es un proyecto dinámico de esperanza y de salvación dentro de la historia.

El Reino, como proceso, se inserta en las estructuras sociales, políticas, económicas y religiosas de este mundo. Sin embargo, lo trasciende a todos. Es una dimensión universal que está presente a partir de ahora, y que se manifestará plenamente al final de los tiempos, cuando todo se consumará y se establecerá una nueva Tierra y un Cielo nuevo. Allí, los justos vivirán en Dios, con Dios y al lado de Dios.

El Reino de Dios está esencialmente vinculado a la persona de Jesús de Nazaret. "Jesús vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado ..." ⁶. Jesús proclama y difunde la Buena Nueva del Reino no sólo a través de palabras, sino, sobre todo, por medio de sus acciones. Involucra al ser humano totalmente, de manera que en Jesús podemos ver una unidad profunda entre el hablar y el actuar. Sus palabras actúan tanto como sus actos y sus actos hablan tanto como sus palabras. De hecho "...el hizo y enseñó hasta el día en que fue llevado ante el Padre ..." ⁷; "... ..Pasó haciendo el bien y sanando ..." ⁸

Desde el principio, Jesús reveló su identidad, su autoridad y su misión a nosotros por su acción, así como por sus palabras. Al recibir el bautismo que está destinado a los pecadores en el proceso de conversión, Jesús actuó en solidaridad con ellos. Por lo tanto, manifestó su firme decisión de no separarse más de los pecadores para poder tener vida y tenerla en abundancia. ⁹ Su bautismo es una especie de bautismo de la humanidad, lo que implica un compromiso con la misión y una anticipación de su pasión redentora.

Lucas presenta el programa de Jesús, anunciado por el profeta Isaías a la luz del Reino de Dios. Este es el programa que los seguidores de Jesús deben mantener siempre ante sus ojos.

"Jesús regresó a Galilea, con el poder del Espíritu, y su fama corrió por toda aquella región. Enseñaba en las sinagogas de los judíos y todos lo alababan. Llegó a Nazaret, donde se había criado y el sábado fue a la sinagoga, como era su costumbre. Se puso de pie para hacer la lectura, y le pasaron el libro del profeta Isaías. Jesús desenrolló el libro y encontró el pasaje donde estaba escrito: El Espíritu del Señor está sobre mí, El me ha ungido para llevar buenas nuevas a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libres a los oprimidos y proclamar el año de gracia del Señor. Enrollando el pergamino, se lo devolvió al asistente y se sentó, mientras todos los presentes tenían los ojos fijos en El. Y empezó a decirles: Hoy este pasaje de las Escrituras se está cumpliendo en su audiencia". ¹⁰

"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido". Jesús se siente ungido por el Espíritu de Dios, impregnado por su fortaleza. Por esta razón, sus seguidores lo llamarán "Cristo", el "ungido".

"Me envió a traer la buena nueva a los pobres". Dios está preocupado con el sufrimiento de la gente. Esta es la gran tarea de Jesús: llevar esperanza a los corazones de los que sufren para

⁶ Mc 1,9

⁷ Hechos 1,1

⁸ Hechos 10,38

⁹ Jn 10,10 e 17,3

¹⁰Lc 4,14-21

que el Reino de Dios se realice verdaderamente. Jesús se da cuenta de que lo envían a cuatro grupos de personas: a los pobres, a los cautivos, a los ciegos y a los oprimidos.

La primera mirada de Jesús no está dirigida a los pecados de las personas; su preocupación es con las consecuencias del pecado, el sufrimiento que arruina la vida. No es el pecado como tal lo que toca su corazón, sino el dolor, la opresión y la humillación que sufren hombres y mujeres como consecuencia de su pecado.

El Espíritu de Dios está en Jesús, que es enviado a los pobres. Su vida está orientada a los necesitados, los oprimidos y las personas humilladas. Como sus seguidores, debemos actuar con la misma orientación. Esta es la dirección que el Dios encarnado en Jesús quiere imprimir en el ser humano en la historia.

Los pobres están ansiosos de justicia. En consecuencia, la encarnación de Dios es para ellos la Buena Nueva. Dios no puede ejercer su realeza más que defendiendo la vida de la persona injustamente tratada. Los pobres no serán felices a menos que el Reino de Dios se realice plenamente. Donde Dios reina, los poderosos no podrán vencer a los débiles, ni los poderosos vencerán a los indefensos.

Jesús no se queda solamente en Nazaret, sino que va a la región del Lago de Galilea y vive en Cafarnaún, en la casa de Simón y de Andrés.¹¹ Él elige este lugar como un punto estratégico, porque era un lugar donde podía encontrar personas de diferentes naciones. En este lugar, Jesús pudo desarrollar su actividad misionera como profeta itinerante.

Jesús "fue caminando de pueblo en pueblo, proclamando y anunciando la Buena Noticia del Reino de Dios".¹² La causa a la que Jesús dedica de aquí en adelante su tiempo, sus fuerzas y su vida entera es lo que él llama "Reino de Dios". El núcleo central de toda la actuación de Jesús, su convicción más profunda, la pasión que anima toda su actividad es el Reino de Dios.

Marcos, el evangelista, sintetiza este mensaje original y sorprendente, la Buena Nueva de Dios, que Jesús proclamó en todas las aldeas de Galilea: "Este es el tiempo del cumplimiento". El Reino de Dios está cerca".¹³ Para Jesús, el Reino de Dios no comienza al final de este mundo; está a la vista. El "Reino de Dios" está en medio de nosotros como una realidad viviente.

El Reino de Dios no es conquistado por la estricta observancia de la Ley. El Reino irrumpe como una respuesta al don y la gracia de Dios.

"Dejen que los niños vengan a mí, y no los prevengan; porque el Reino de los Cielos pertenece a los que son como ellos".¹⁴

"Bienaventurados los pobres, porque el reino de Dios es vuestro".¹⁵

"Deseo misericordia, no sacrificio".¹⁶

En lugar de la práctica estricta y externa de la Ley, Dios prefiere los sentimientos internos y las actitudes de un corazón sincero y compasivo.

Jesús no fue un simple Mesías político. Al ver las señales que había hecho, la gente exclamó: "¡Este es verdaderamente el profeta, el que ha de venir al mundo! Jesús sabía que iban a venir

¹¹Cf. Mt 4,12-13

¹² Mc 1,15

¹³ Mc 1,15

¹⁴ Mt 19,14

¹⁵ Lc 6,20

¹⁶ Mt 9,13

a buscarlo para hacerlo rey, así que nuevamente se retiró a la montaña el solo." ¹⁷ En la proclamación de Jesús del programa de su vida, él elimina la parte de la cita de Isaías que menciona el día de Yavé de "Venganza". "Visto como un día de terrible juicio". ¹⁸

El Reino de Dios se revela en la acción de Jesús "porque El enseña como uno que tiene autoridad ..." ¹⁹ decía la gente, y en eso tenían razón. Él hablaba de Dios con autoridad. Todo lo que Dios propone, al hablar de su Reino, se revela en acciones y experiencias históricas concretas. Jesús es verdaderamente hombre y verdaderamente Dios. Allí, donde actúa Jesús, Dios está actuando. ¡Allí, donde Dios actúa, sucede el Reino de Dios! Donde Jesús actúa, el Reino de Dios sucede. De la misma manera, donde el verdadero seguidor de Jesús actúa, el Reino de Dios sucede.

Las acciones de Jesús característicamente conducen a la transformación de la muerte a la vida. Podemos ver cuatro niveles diferentes y específicos de las acciones de Jesús:

1. Jesús cura a la persona enferma.
2. Jesús perdona los pecados
3. Jesús le da la bienvenida a la persona excluida.
4. Jesús trae vida a los muertos.

En los cuatro niveles de las acciones de Jesús siempre aparecen las mismas características. Las situaciones en las que falta la vida se transforman en una vida más abundante. Las situaciones de muerte se transforman en situaciones de vida.

Al curar a los enfermos, Jesús los reintegra en la sociedad, ampliando el espacio de la persona en la vida. Al perdonar a los pecadores, Jesús les abre un nuevo espacio de por vida. Jesús abre espacio para la vida en la sociedad y ante Dios. Al hacer su opción por los pobres y los excluidos, Jesús muestra que Dios no los abandonó, sino que, por el contrario, están recibiendo atención especial de parte de Dios. Esto significa vida. Dando vida a los muertos, Jesús prueba ante todo que Él también es el Señor de la muerte. Él es el Dios de la vida que vino para "tener vida y tenerla en abundancia". ²⁰

En los cuatro niveles de las acciones de Jesús, las situaciones de muerte se transforman en situaciones de vida. Las acciones de Jesús revelan lo que constituye el Reino de Dios: ¡la construcción del Reino significa la transformación de todas y cada una de las situaciones de muerte en la vida!

Cuando el Reino de Dios llegue a existir, las situaciones de opresión serán superadas. Cuando el Reino de Dios llegue a ser, las situaciones que carecen de vida se transformarán en vida en plenitud.

Con base en la praxis de Jesús, llegamos a la conclusión de que el Reino de Dios se manifiesta en todas y cada una de las acciones en las que la vida vence a la muerte. Dios quiere vida para todos. Cuando y donde sea que Dios ejerza su reinado, la vida está presente. El cambio de las situaciones de menos vida a más vida es la forma en que Jesús se propone para realizar el Reino de Dios.

¹⁷ Jn 6, 14-15

¹⁸ Cf Lc 4,18-19

¹⁹ Mt 7,29

²⁰ Jn 10,10

Desde el momento en que grupos o personas intentan realizar en la historia los valores del Reino de Dios, entran en conflicto con fuerzas e intereses opuestos, fuerzas contrarias a la implementación de estos valores.

Todo el proceso de construcción del Reino se presenta como un gran dinamismo dialéctico. En él, la dialéctica de lo que llamamos el proceso de salvación del mundo se concreta.

VALORES DEL REINO	VALORES DEL ANTI-REINO
<i>La justicia, como base de una sociedad igualitaria</i>	<i>Injusticia, para mantener Intereses y privilegios</i>
<i>Amor, como fundamento para una convivencia armoniosa</i>	<i>Odio y celos, como base para una convivencia competitiva</i>
<i>Verdad, como fundamento de una sociedad de confianza</i>	<i>Mentira, como base para una Sociedad manipuladora</i>
<i>Fraternidad, como base para una sociedad armoniosa</i>	<i>Egoísmo, como base de una sociedad de explotación</i>
<i>La paz, como base para una sociedad feliz</i>	<i>Conflictos y guerra, como fundamento de una sociedad desigual</i>

El proceso de construir el Reino de Dios generalmente no es un proceso pacífico y armonioso. El reino está creciendo. El Proyecto de Dios se mueve dentro de la historia, incluso cuando, en ciertos períodos, este proyecto parece estar sofocado. Tal experiencia es dialectal. A pesar del progreso y los reveses, el Reino está creciendo y el anti-reino disminuye, porque, ciertamente, el proyecto de Dios triunfará. Esta es la certeza de la fe que permite a todos los seguidores de Jesús actuar con esperanza, sabiendo que el proyecto será exitoso porque es el Proyecto de Dios. Y, Dios es fiel.

Jesús nos invita a imitar sus acciones

El Reino de Dios no sucede solo en las acciones de Jesús. El reino de Dios sucede cada vez que hombres y mujeres actúan como actuó Jesús.

El gran llamado de Jesús: "¡Ven y sígueme!"²¹ Es un llamado a actuar de la misma manera que lo hizo Jesús. Jesús invita a sus seguidores a seguir sus pasos, en su camino. Se supone que

²¹ Mc 1,17; 2,14; 10,21

deben hacer lo mismo que él, es decir, actuar de acuerdo a su manera, porque a través de su manera de actuar, el Reino de Dios aparece como una realidad concreta y visible.

Las acciones de Jesús, sin embargo, no fueron una abstracción. Eran acciones muy concretas, entrelazadas con situaciones personales, socioculturales, religiosas y políticas. Eran acciones concretas que culminaron en la generación de la plenitud de la vida y en la superación de todas las formas de opresión, con el fin de abrir nuevos horizontes para la vida.

El seguimiento de Jesús viene acompañado de una exigencia fundamental: la realización histórica de la actitud de afirmación de vida presente en la trayectoria de Jesús. Seguir a Jesús es anunciar el Reino de Dios y contribuir a su realización en la historia. Si la práctica de Jesús evidencia las características del Reino de Dios y su prolongación en la historia, el seguimiento de Jesús es condición imprescindible para hacerlo visible y activo.

El Reino de Dios es el horizonte que nos exige una nueva forma de ser y de actuar. El Reino de Dios es un regalo gratuito; es la transfiguración del propio mundo. En esta nueva creación, Dios recrea y da vida a todo lo que está bajo el poder de la muerte.

Los Evangelios nos dicen que Jesús llama a los discípulos: "Sígueme y los haré pescadores de hombres". La respuesta de los discípulos fue inmediata: "y dejando sus redes a un lado, lo siguieron". Dejar sus redes y su padre significaba dejar todo, romper con su vida anterior. Significó romper con todas las garantías sociales, incluida la tradición y la seguridad mundial. Seguir a Jesús implica la exigencia de auto-renuncia, también significa quitar el foco sobre nosotros para enfocarnos en Jesús.

El Reino de Dios en María: María es desafiada por el ángel a responder libremente, asumiendo así las consecuencias de ser elegida por Dios. Ella no está preservada del misterio de la noche oscura, de ser posiblemente abandonada por José, o del riesgo de la Ley Mosaica que culpa y castiga a un embarazo fuera del matrimonio. En silencio, ella cree y se hace sierva del Señor, incondicionalmente.

Una mujer llena de gracia, el único deseo de María era ser fiel a Dios. Libre de todas las formas de orgullo y autosuficiencia, abre su corazón para recibir la gracia de Dios que la hace un templo del Espíritu Santo. Al decir "sí", María vincula el cielo con la tierra. La encarnación del Hijo de Dios es una Nueva Creación, que une al Creador y la criatura. Se entrelazan la expresión de ternura, el amor y la misericordia.

María vive su consagración a Dios radicalmente en su total pobreza y disponibilidad al plan del Amor Divino. Sale a encontrarse con Isabel y le comunica el regalo que ha recibido y se ofrece para ayudar a Isabel.²² María se siente bienvenida, apoyada y alentada por su prima Isabel: "Dichosa tu por haber creído que se cumplirían las promesas del Señor!".²³ La respuesta de María fue la canción de reconocimiento de las maravillas que Dios obra en la persona. Ella confía y se entrega completa y libremente a Dios. Cada alabanza y oración de gratitud brota de las profundidades internas del ser humano, a través de la acción del Espíritu Santo.

"Como María, su madre, anunciamos a otras personas al Salvador que experimentamos personalmente. El Espíritu Santo nos guía e ilumina en la caminata "al servicio del Reino de Dios.

La Iglesia es germen del Reino de Dios en la historia, que Dios siembra en los corazones de cada persona (que puede dar frutos o no). Incluso elevado a los cielos, Jesús sigue presente y actuando en la tierra, en su Iglesia.

²² Lc 1,45

²³ Carta Magna de La Familia Salvatoriana, n° 10

La Iglesia es la semilla del Reino de Dios en la historia. Dios siembra la semilla del Reino en el corazón de cada persona (que puede dar fruto o no). Incluso cuando Jesús fue elevado al cielo, él continúa viviendo y actuando entre nosotros, en la tierra, en su Iglesia.

Como miembros de la Familia Salvatoriana, "alimentamos nuestro amor por la Iglesia y trabajamos en ella con una conciencia profética como testigos del Evangelio. A ejemplo del Venerable Padre Jordan y de la Bienaventurada María de los Apóstoles, conscientes de que la vocación de todas las personas bautizadas consiste en ser una fuerza viva en la Iglesia, para la construcción de un mundo más justo"²⁴, estamos unidos como hermanas y hermanos, viviendo con alegría el Reino de Dios.

Por lo tanto, "nos abrimos a las preguntas y los desafíos de nuestra época histórica, permitiendo que los signos de los tiempos nos revelen las formas y los medios para responder".²⁵

"Involucramos a otros en nuestra misión y buscamos colaborar con quienes participan en la promoción de la verdad, la justicia y la defensa de la vida, haciendo una opción preferencial por los pobres y por aquellos cuya humanidad y dignidad no son reconocidas".²⁶

CONCLUSION

Dios actúa en el mundo a través de nosotros. No podemos simplemente ser espectadores del Reino; necesitamos ser sus agentes activos. Dios quiere cumplir su Reino a través de la colaboración humana.

Nosotros, los seres humanos, nos enfrentamos a la necesidad de tomar decisiones y asumir actitudes que den lugar a relaciones concretas que guíen nuestra forma de actuar en el mundo, como vemos en el ejemplo de Jesús.

Nuestra misión común, como miembros de la Familia Salvatoriana, es construir el Reino de Dios en la Iglesia y en el mundo, fieles al proyecto global de Dios que quiere una vida abundante para todos. Nuestro objetivo e ideal es vivir como Jesucristo y los Apóstoles mientras ayudamos a construir el Reino de Dios.

Preguntas para la Reflexión

1. Vuelva a leer la Carta de la Familia Salvatoriana a la luz de este artículo.
o Tome nota de las palabras o frases que le hablan y pregunte: "¿Qué me está diciendo esto y cómo responderé?"
o ¿Cuáles podrían ser algunas implicaciones para la Familia Salvatoriana en su área del mundo, y / o globalmente?
2. A la luz de este artículo, si revisara la Carta de la Familia Salvatoriana, ¿qué agregaría o cambiaría?
3. ¿Dónde veo los signos del Reino de Dios en mi vida personal y en la comunidad?
4. Como Familia Salvatoriana, ¿dónde estamos promoviendo la vida?

²⁴ Carta Magna de La Familia Salvatoriana, n°7

²⁵ Carta Magna de La Familia Salvatoriana, n° 8a

²⁶ Carta Magna de La Familia Salvatoriana, n° 8b

Referencias

- 1- *Jerusalem Bible*, Pauline Edition, São Paulo SP, Brazil.
- 2- Jordan, Father Francis, SDS, *Palabras y Exhortaciones*, São Paulo, 1953.
- 3- Pagola, José Antônio, *The Open Way to Jesus*, Vozes, Petrópolis - RJ –
- 4- Pagola, José Antonio, *Jesus – Historical Approach*, 2ª Edition, Vozes, Petrópolis RJ , 2011.
- 5- Blank, Renold J., *Eschatology in the World*, Paulus, São Paulo SP, 2001.
- 6- *Carta Magna de la Familia Salvatoriana*